



Antros, santuarios y pioneros: las condiciones de habitabilidad en los comienzos de la investigación del paleolítico cantábrico

Caverns, sanctuaries and pioneers. Approaches to habitability conditions in the beginning of Cantabrian Palaeolithic research

Alejandro GARCÍA MORENO¹

RESUMEN

Las condiciones de habitabilidad de los yacimientos arqueológicos, es decir, de las cuevas donde éstos se encuentran, ha sido un tema recurrente en la investigación del Paleolítico cantábrico. En este artículo se evalúan las diferentes aproximaciones a las condiciones de habitabilidad de los yacimientos paleolíticos cantábricos efectuadas por los principales investigadores de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Estas aproximaciones son analizadas teniendo en cuenta los paradigmas teóricos imperantes en la época. Esta revisión bibliográfica permite constatar un cierto interés por las condiciones de habitabilidad entre los primeros investigadores, aunque en la mayoría de los casos se tratará de un interés puntual y anecdótico.

ABSTRACT

The habitability condition of archaeological sites, i.e. the caves where archaeological sites are located, has been a common issue in Cantabrian Palaeolithic research. In this paper I analyse the different approaches to Cantabrian Palaeolithic site habitability conditions made by some of the main prehistorians at the end of the 19th Century and early 20th Century. These approaches are analysed considering the theoretical paradigms at that moment. This bibliographical review is able to confirm certain interest in habitability conditions among the early authors, but this interest is most of the time unusual and anecdotic.

PALABRAS CLAVE: Habitabilidad. Historia de la investigación. Historiografía. Paleolítico. Región cantábrica.

KEYWORDS: Cantabrian region. Habitability. Historiography. History of research. Palaeolithic.

I. INTRODUCCIÓN. LOS INICIOS DE LA INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA EN EL CANTÁBRICO

El Paleolítico cantábrico ha sido sin duda uno de los principales temas de la investigación prehistórica en la Península Ibérica desde los inicios de la disciplina a mediados del siglo XIX, convirtiéndose desde los comienzos del siglo XX en una región de referencia para el estudio del Paleolítico europeo. Sin embargo, el interés de la investigación se ha centrado en diferentes aspectos a lo largo del tiempo, dependiendo en buena medida de los objetivos fijados por el paradigma teórico-metodológico en el que se movían los diferentes autores. En las primeras décadas de la investigación, el principal interés de los paleolitistas fue el establecimiento de secuencias crono-estratigráficas, que permitiesen ordenar en el tiempo los diferentes periodos que iban siendo definidos, generalmente a través de la aparición de determinados *fósiles guía* o de la presencia significativa de algunas especies animales (Estévez y Vila, 2006). Lo mismo sucedía con el estudio del arte rupestre, cuyo fin era establecer una sucesión de *estilos*, en palabras de Breuil, que explicasen la evolución del arte paleolítico *"desde las*

representaciones aparentemente más arcaicas hasta las más evolucionadas, desde los bocetos más imperfectos hasta las pinturas técnicamente más complejas, desde las imágenes más simples a las composiciones más complejas." (Moro Abadía y González Morales, 2005).

En este contexto, las condiciones de habitabilidad de las cavidades así como la localización de los yacimientos con respecto a su entorno, constituían principalmente un elemento anecdótico que servía como contexto de las sociedades paleolíticas, al igual que sucedía con aquellas reflexiones relacionadas con los "territorios" de los yacimientos (Ordoño, 2008). Esta situación se mantuvo hasta la llegada de las nuevas corrientes de corte positivista, principalmente con la excavación del yacimiento de Cueva Morín en la que, entre otros objetivos de la investigación, se buscaba analizar *"la utilización selectiva de los diferentes hábitats"* (González Echegaray et alii, 1971: 419). A partir de los años 70 se aprecia un creciente interés por estas cuestiones, especialmente en lo referido a la "función" de los yacimientos (Clark, 1983), destacando los trabajos de Utrilla definiendo los diferentes tipos de asentamientos que, según esta autora, conformarían la estructuración territorial del paleolítico, como santuarios y campamentos base (Utrilla Miranda, 1977), o los de Conkey (1980), quien introduce el concepto de "sitio de agregación". Sin embargo, estos trabajos

1. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (MUPAC), C/ Ruiz de Alda nº 19, (39009) - Santander, Cantabria.
Correo electrónico: alejandro.garciamoreno@hotmail.com

se centran más en los restos materiales aparecidos en los yacimientos, y no tanto en las propias características de los mismos. En su artículo de 1988, Moure Romanillo y González Morales analizan las diferentes áreas de actividad que habrían existido en la cueva de Tito Bustillo, relacionando la localización del arte rupestre con la propia topografía de la cavidad (Moure Romanillo y González Morales, 1988), aunque no será hasta la tesis doctoral de Fano Martínez (1998) cuando se lleva a cabo un estudio sistemático de las condiciones de habitabilidad de los yacimientos prehistóricos cantábricos, en este caso asturianos.

No obstante, ya desde los primeros momentos de la investigación en el Cantábrico encontramos algunas referencias a la habitabilidad de los yacimientos paleolíticos y, lo que es más interesante, algunas reflexiones sobre la relación entre determinadas condiciones o características de las cavidades y su selección como lugar de hábitat por parte de las comunidades de cazadores prehistóricos, o sobre el uso y tipo de ocupación que se produciría en ellas. Esas reflexiones permiten observar la concepción que de las sociedades cavernícolas tenían los investigadores de finales del siglo XIX y principios del XX, muy vinculadas con los paradigmas teóricos de la época.

Por otra parte, la preeminencia de la corriente historicista en la investigación del Paleolítico cantábrico, así como el protagonismo de los investigadores franceses y alemanes en la arqueología española de principios del siglo XX (Estévez y Vila, 2006; González Morales y Estévez, 2004), hizo que la investigación se centrara principalmente en la definición de secuencias crono-culturales (Estévez y Vila, 2006) o en el estudio y definición del arte paleolítico (Moro Abadía y González Morales, 2008, 2011; Palacio Pérez, 2017a), quedando otros aspectos de la investigación relegados a un segundo plano, entre ellos todo lo relacionado con el territorio (Ordoño, 2008), el hábitat y las características y condiciones de habitabilidad de las cavidades aunque, como veremos, éste ha sido un aspecto que siempre ha estado presente, de uno u otro modo, en la arqueología paleolítica cantábrica.

II. LA HABITABILIDAD DE LOS YACIMIENTOS EN LOS COMIENZOS DE LA INVESTIGACIÓN EN EL CANTÁBRICO

II.1. Los primeros años: de Altamira a la I Guerra Mundial

A pesar de los trabajos de autores anteriores, notablemente de Casiano del Prado (Puche Riart, 2004), podemos considerar a Marcelino Sanz de Sautuola (Marqués de Santillana) el iniciador de la arqueología paleolítica cantábrica por sus trabajos en diversas cuevas de Cantabria (Ayarzagüena, 2004), destacando por encima de todos, el descubrimiento de la cueva de Altamira y el reconocimiento de su arte rupestre

(Moro Abadía y González Morales, 2004). Además de ser un precursor de la arqueología, en su obra de 1880 *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la Provincia de Santander* podemos encontrar ya las primeras referencias y apreciaciones a las condiciones de habitabilidad de los yacimientos paleolíticos, fruto de su interés por localizar aquellas cavidades que en palabras de E. Cartailhac y H. Breuil (1906: 2) "*parmi les autres grottes de la région celle qui lui paraissait offrir la meilleure apparence, les conditions d'habitat les plus probables ...*". En este sentido, el Marqués de Santillana hacía una interesante reflexión sobre la función que podrían haber desempeñado los yacimientos paleolíticos según sus características; así pues, cuando habla de la cueva de El Mazo en Camargo, Sautuola hace la siguiente reflexión: "*Después de todo cuanto precede, ocurre preguntar: ¿la cueva de que se trata, sirvió de habitación al hombre en algún tiempo, o sería más bien un verdadero taller para fabricar utensilios de piedra? [...] Parece probable que no estuvo destinada para habitación, porque además de sus cortas dimensiones, su disposición especial, la hace poco defendible de los ataques que en aquel tiempo debió sufrir el hombre por parte de los animales carnívoros; [...] es lo más probable, lo que allí hubo fue un verdadero taller. Militan a favor de esta opinión, por una parte los centenares de piedras talladas que se encuentran [...], y por otra la disposición especial de la cueva, pues precisamente las circunstancias indicadas que la hacían impropia para la habitación, la recomendaban en cambio como taller, espuesta como está al sur, y con una entrada alta como toda ella, ofreciendo por lo tanto, un local con una claridad apetecible para el trabajo.*" (Sanz de Sautuola, 1880: 9-10).

Vemos como Sautuola plantea, de manera preliminar, una cuestión que será fundamental casi cien años después, cuando la corriente funcionalista irrumpa en la investigación del Paleolítico cantábrico (Clark, 1983). Pero más allá de esto, destaca el hecho de que Sautuola está planteando una clara relación entre las condiciones de habitabilidad y características de los sitios con la posible función que pudieron desempeñar dentro de los esquemas de ocupación del territorio de los grupos de cazadores paleolíticos.

Hay otro aspecto que llama poderosamente la atención en las palabras de Sautuola, y es la concepción del medio paleolítico como un entorno hostil, donde aquellos primeros humanos debían resguardarse de las rigurosidades del clima y enfrentarse a bestias amenazantes. Es éste un tema recurrente en algunos de los investigadores de principios del siglo XX (por ejemplo Barandiarán, 1934; Carballo, 1912: 8-9), como queda patente en uno de los dibujos que ilustran la obra de Breuil (1949) *Beyond the Bounds of History*, donde se muestra a un grupo de cazadores paleolíticos enfrentándose a diversos carnívoros en la boca de una cueva, presumiblemente luchando por su control (Fig. 1).



Figura 1: Lucha entre trogloditas y bestias salvajes en la boca de una cueva, según Breuil (1949).

A propósito de Altamira, en 1906 aparece la obra de Cartailhac y Breuil *La caverne d'Altamira á Santillane*, en la que los autores galos consideran que esta cavidad presentaría "*d'excellentes conditions d'habitabilité*" (Cartailhac y Breuil, 1906: 11), lo que haría que fuese ocupada durante un largo periodo de tiempo, aunque en ningún momento especifican cuáles serían esas condiciones que habrían convertido a Altamira en un apetecible asentamiento paleolítico.

En el mismo año de 1906, Alcalde del Río publica *Las pinturas y grabados de las cuevas prehistóricas de la Provincia de Santander: Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña, Castillo*, en la que presenta las diferentes cuevas con arte rupestre que este autor había descubierto en los primeros años del siglo XX (Palacio Pérez, 2017b). En esta obra, Alcalde del Río menciona para cada cavidad alguna cualidad que hubiese incitado al hombre paleolítico a habitar en ellas; así, en el caso de Altamira, Alcalde del Río dice "... *que nos encontramos dentro de un espacio de bastante amplitud que forma el atrio o vestíbulo...*" (Alcalde del Río, 1906: 13), al igual que en Covalanas, donde "... *la entrada forma un atrio de proporcionadas dimensiones, ...*" (Alcalde del Río, 1906: 44). Más explícito es en el caso de Hornos de la Peña, donde Alcalde del Río se fija también en las condiciones de iluminación natural del vestíbulo y la galería: "*Su orificio de en-*

trada, orientado al sur, es de amplias proporciones; [...] alcanzándose a ver sin auxilio de luz artificial una gran cavidad de 20 metros..." (Alcalde del Río, 1906: 49). Por último, para el gran yacimiento de El Castillo, se incorpora un nuevo elemento a tener en cuenta, como es "... *la atmósfera que en su interior se respira, carece de completo enrarecimiento, debido sin duda, tanto a la elevada altura que en general alcanzan sus techos, como por la proximidad que algunos sitios mantienen con el exterior...*" (Alcalde del Río, 1906: 58). Así pues, es frecuente encontrar en la obra de Alcalde del Río descripciones de las cavidades y menciones a sus condiciones de habitabilidad (Groenen, 2017).

La situación es diferente en 1911, cuando Alcalde del Río, Breuil y Sierra publican *Les cavernes de la Région Cantabrique (Espagne)*. En esta obra apenas se incide en los factores que pudieron incitar a los cazadores paleolíticos a ocupar los distintos yacimientos tratados en ella; los autores ofrecen descripciones de las cavidades, como sus dimensiones, accesos e incluso una breve reseña del entorno, aunque sin poner sus condiciones de habitabilidad en relación directa con su ocupación durante el Paleolítico.

Dos años más tarde, en 1913, Breuil y Alcalde del Río publican, junto a Obermaier, el yacimiento rupestre de *La Pasiega á Puente Viesgo (Santander, Espag-*



Figura 2: Hugo Obermaier en la Cueva de las Estalactitas en 1928. Archivo de la Hugo Obermaier-Gesellschaft.

ne), donde además de ofrecer una descripción pormenorizada de la cavidad y presentar un detallado plano de la misma, estos autores consideran que la cueva de La Pasiega “*se prête médiocrement aux nécessités d’une habitation: l’accès en est trop escarpé et pénible, les entrées trop étroites et resserrées*” (Breuil et alii, 1913: 5-6). Más aún, estos autores realizan una interesante apreciación sobre el posible uso y carácter de una de las áreas de la cavidad, la denominada Sala C, la que debido a ser “*si difficile d’accès, surtout avec des mauvaises lumières, était l’antre mystérieux de quelque sorcier célèbre*.” (Breuil et alii, 1913: 5), una reflexión muy en la línea de la concepción del arte rupestre como expresión de la religiosidad profesada por los cazadores paleolíticos (Palacio Pérez, 2010).

Junto con Breuil, Hugo Obermaier será uno de los investigadores que más influencia tendrá en la investigación del Paleolítico Cantábrico en las primeras décadas del siglo XX (Moure Romanillo, 1996) (Fig. 2). Éste publicará en 1916 *El Hombre Fósil*, que supondrá una compilación del conocimiento existente hasta la fecha sobre la Edad de Piedra. En ella, el investigador alemán trata de diversos aspectos relativos a los modos de vida de los grupos paleolíticos, como su carácter nómada y cazador, aunque en ningún caso se

hace referencia a las condiciones de habitabilidad de los asentamientos ni a su entorno; el desinterés por estos aspectos queda de manifiesto en el hecho de que ni siquiera se ofrece una descripción de las cuevas de las que se habla a lo largo de la obra (Obermaier, 1916).

Puede apreciarse por lo tanto cómo en esta primera fase encontramos diversas menciones a la habitabilidad de las cuevas con yacimientos paleolíticos, algunas más concretas que otras, aunque siempre puntuales y asistemáticas. Se trata por lo tanto de observaciones anecdóticas realizadas por los investigadores, y no de un estudio sistemático de las condiciones de habitabilidad de los asentamientos paleolíticos.

II.2. El primer tercio del siglo XX y el predominio del paradigma histórico-cultural

El primer tercio del siglo XX será testigo de la consolidación del paradigma histórico-cultural, cuya base se encontraría fundamentalmente en el idealismo alemán y el particularismo histórico de la Escuela de Viena (Estévez y Vila, 2006; Moro Abadía, 2007). Más allá de las necesidades de definición cronológica y establecimiento de una secuencia cultural para el Paleolítico propias de una disciplina naciente, el importante influjo de esta corriente en la investigación del Paleolítico cantábrico se debió en gran parte al predominio de Francia como potencia académica en la Prehistoria y la influencia de los prehistoriadores galos y alemanes en la Península, especialmente tras la Guerra Civil, cuando la España franquista establece importantes vínculos con la Alemania nazi (González Morales y Estévez, 2004).

En 1913 se crea en Madrid la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, que trata de aglutinar los trabajos arqueológicos realizados en el país. Miembro destacado de esta comisión será Ricardo Duque de Estrada y Martínez de Morentín, Conde de la Vega del Sella (Fig. 3), cuya actividad se centrará especialmente en el oriente de Asturias, en torno a su palacio de Nueva (Llanes, Asturias). Vega del Sella será, entre otras cosas, pionero en los estudios paleoclimáticos en el Cantábrico, al tratar de realizar una interpolación de las condiciones ambientales durante el Paleolítico a partir de observaciones contemporáneas (Vega del Sella, 1921).

Uno de los primeros trabajos de Vega del Sella fue el estudio de la cueva de Cueto de la Mina, donde el investigador asturiano se plantea cuáles serían las posibilidades de explotación que el medio circundante al yacimiento ofrecería a sus ocupantes, así como qué elementos podrían haberles llevado a ocupar ese lugar, afirmando que “... la ladera, que por su exposición al Mediodía, su vecindad con dos ríos y la de una costa fácilmente accesible, debieron hacer de ella un lugar querencioso para el hombre del cuaternario.” (Vega del Sella, 1916: 11).

Junto a este interés por el clima paleolítico y las condiciones de habitabilidad de los yacimientos y su entorno, Vega del Sella también se planteó el por qué de la continuidad de la ocupación de algunas cuevas con depósito paleolítico durante el Asturiense, ya que éstas habrían perdido su condición de refugio debido a la colmatación de sus bocas por la formación de concheros. Como explicación, Vega del Sella recurre a la existencia de una suerte de sentimiento atávico entre las gentes del Mesolítico: *"... los concheros del Asturiense se forman en la entrada de una cueva, y a medida que el montículo de los residuos aumenta de volumen, va obturando la entrada de la caverna, en forma que ésta se hace inhabitable por falta de comunicación con el exterior, y una vez situados a la intemperie y sin protección del abrigo, no puede explicarse la persistencia de la habitación en aquellos lugares más que por una tradición. Los asturienses habitan los mismos lugares que habitaron sus antepasados del Paleolítico."* (Vega del Sella, 1930: 99).

Así pues, Vega del Sella no sólo se plantea el por qué de la ocupación de determinados lugares de acuerdo con sus condiciones de habitabilidad y posibilidades de explotación, sino que además lo relaciona con un componente cultural como sería la vinculación simbólica de los grupos de cazadores prehistóricos con determinados lugares, con los que se identifican mediante tradiciones, enterramientos, etc.

En estos años destaca también la figura de Eduardo Hernández-Pacheco, fundador y director de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, quien lleva a cabo excavaciones en yacimientos clave en la historiografía cántabra como la Peña de Candamo. Desde el punto de vista del tema que aquí nos ocupa, de esta cavidad Hernández-Pacheco afirma que se trata de una *"caverna extensa con amplio recinto, de entrada oculta y difícil y en cuyo interior existen numerosos grabados y pinturas trazados en los muros de sus tenebrosas cámaras por el hombre de los tiempos del paleolítico superior."* (Hernández-Pacheco, 1923). También al hablar de la cueva de La Paloma se refiere a ella como un *"excelente refugio"*, aunque sin especificar qué características conferirían a esta gruta su excelencia para la habitación prehistórica. Vemos por lo tanto como, pese a que Hernández-Pacheco menciona algunas cuestiones relacionadas con la habitabilidad de estos yacimientos, lo hace de una forma genérica, sin concretar cuáles serían esas condiciones ni de qué forma podrían haber afectado a su uso por parte de las comunidades paleolíticas.

En la zona central de la Región, en la entonces provincia de Santander, destacó en el segundo cuarto del siglo XX la figura de Jesús Carballo, interesado principalmente en la obtención de materiales arqueológicos para las colecciones del Museo de Prehistoria, creado en 1926 y cuyo primer director fue él mismo (Gallejones Prieto, 2011), así como en la redefinición



Figura 3: El Conde la Vega del Sella frente a la boca de la Cueva del Penical (Vega del Sella, 1914).

de la secuencia cultural del Paleolítico desde una óptica nacionalista (González Morales y Estévez, 2004: 35). Carballo será uno de los máximos exponentes del paradigma histórico-cultural, siendo su interés por los aspectos económicos y de explotación del medio limitado. A pesar de esto, encontramos en la obra de Carballo algunas interesantes apreciaciones sobre las condiciones de habitabilidad de la cueva de El Pendo, aunque al igual que venía sucediendo generalmente hasta entonces, éstas no respondían a una atención sistemática hacia este tipo de elementos, sino a cuestiones puntuales, en este caso debido al hecho de haber tenido que efectuar su excavación en El Pendo durante el invierno. A propósito de esta cavidad, Carballo afirma que: *"... debió ser una caverna muy bien iluminada; y dada la relativa sequedad de la misma, su amplitud y excelente situación reuniría inmejorables condiciones de habitabilidad [...] durante el verano, cuando el Sol asciende hacia el cenit [...], que [el yacimiento] queda en completa oscuridad y da la sensación de ser un rincón inhabitable e impropio de vivienda humana. Mientras que durante el invierno, a medida que el Sol descende en el horizonte, hacia el Sur, penetra por la bocaza de la caverna en tal cantidad, que da luz y calor hasta más de cincuenta*

metros al interior, convirtiendo aquel tenebroso antro (de verano) en alegre galería o salón natural en la temporada invernal" (Carballo, 1933: 12, 16).

Aquí Carballo está planteando un tema que será de capital importancia en la investigación del Paleolítico cantábrico, como es el de la estacionalidad de las ocupaciones, que además en este caso pone en relación con las condiciones de habitabilidad de la cavidad, y más concretamente con su insolación diferencial a lo largo del año. A este respecto, este autor afirma que el uso de las cuevas como refugio se restringiría a los meses invernales, *"ya que en verano para nada las necesitaban."* (Carballo, 1933: 16).

Hay en la obra de Carballo otro aspecto relacionado con el hábitat en cueva que resulta interesante, y que de alguna manera podría ponerse en relación con las observaciones realizadas por Vega del Sella acerca del por qué de la larga pervivencia en la ocupación en determinados lugares, aunque en este caso precisamente por los motivos opuestos; interrogado acerca de la gran cantidad de objetos de arte mueble *"abandonados"* en la cueva de El Pendo, Carballo (1933: 17-18) considera que *"la única explicación sugerida en el mismo escenario y a la vista del yacimiento, es que los habitantes de aquel antro tuvieron que abandonarlo con tal precipitación y afectados de tal pánico que lo olvidaron todo en su huida. Y esto fue debido, probablemente, al repentino desprendimiento de los bloques enormes que todavía hoy recubren el yacimiento, peñas sueltas que pesan varias toneladas y desprendidas de la bóveda. [...] Naturalmente que, una vez fuera de la gruta y con vida, acordarían no volver más allí, pues la impresión sería de que la caverna se venía toda abajo. Además, la catástrofe habría sido causada por los espíritus malignos enemigos del clan, y era forzoso abandonarla para siempre."*

A pesar de lo especulativo de estas ideas, Carballo está introduciendo, al igual que Vega del Sella, la idea de la transmisión de información referida al significado simbólico de los propios asentamientos, en la forma de tradiciones y mitos vinculados a experiencias pasadas relacionadas con esos lugares. Esta idea será llevada al extremo por José Miguel de Barandiarán (1935), quien en su búsqueda por vincular los orígenes del pueblo vasco con las poblaciones paleolíticas afirma que *"hay motivos para suponer que el pueblo cazador que habitaba el Pirineo occidental y las comarcas aledañas, era de estirpe vasca. Por eso sus manifestaciones religiosas -o que se sospecha que son tales-, descubiertas en los yacimientos y cavernas que sirvieron de albergue al hombre, deben ser consideradas como formando parte de la historia primitiva de los vascos"*, relacionando la aparición de arte rupestre con el folklore vasco.

José Miguel de Barandiarán será el principal prehistoriador de las primeras décadas del siglo XX en el País Vasco. En esta región la investigación estará también marcada por el paradigma historicista, vin-

culando en este caso la investigación prehistórica al estudio de los orígenes del pueblo vasco (González Urquijo, 2004).

La mayor parte del trabajo desarrollado por Barandiarán estará centrado fundamentalmente en la obtención de secuencias crono-culturales, aunque también incluirá en la mayoría de sus trabajos descripciones más o menos pormenorizadas de las cavidades y su entorno, con algunas menciones a las condiciones de habitabilidad. No obstante, estas menciones serán, como es habitual en esta época, escuetas. Un buen ejemplo de ello es la publicación de las pinturas rupestres de la cueva de Santimamiñe (Aranzadi *et alii*, 1925), trabajo donde se realiza una pormenorizada descripción topográfica de la cavidad, pero en el que no se hace ninguna referencia a las condiciones de habitabilidad de la misma.

El escaso interés por este tema queda patente por el breve tratamiento que se da al hábitat en las principales obras de conjunto del investigador vasco; así pues, en *Breve Historia del Hombre Primitivo*, se comenta que: *"Durante el Paleolítico Superior las viviendas preferidas fueron las cavernas, sin que esto quiera decir que no existieran muchas viviendas al aire libre. Las grutas y abrigos bajo roca ofrecían al hombre excelentes refugios donde podía refugiarse del frío y de las acometidas de las fieras."* (Barandiarán, 1931: 326), mientras que en *El Hombre Primitivo en el País Vasco*, en el punto dedicado a la "Vivienda", se limita a afirmar que *"el vasco paleolítico vivió preferentemente en las cavernas y abrigos roqueños. Estos accidentes le ofrecían excelentes moradas donde podía defenderse del frío y de las acometidas de las fieras. Y en tales refugios dejó los restos de sus industrias y de sus artes."* (Barandiarán, 1934).

En definitiva, puede observarse cómo durante el primer tercio del siglo XX las cuestiones relacionadas con el medio ambiente y el entorno de los asentamientos, y más aún con el hábitat propiamente dicho, quedan generalmente restringidas a comentarios descriptivos y en ocasiones anecdóticos, lo que denota un escaso interés por este tipo de cuestiones en esta fase de la historia de la investigación del Paleolítico cantábrico. En las escasas ocasiones en las que dichas condiciones son especificadas, como en la cueva de El Pendo, se hace de una forma en gran medida especulativa. Mención a parte tendría la concepción generalizada de las cuevas con representaciones rupestres, y especialmente de aquellas salas situadas en la profundidad de las cavidades, como "santuarios", derivada del carácter místico y religioso atribuido al arte parietal (Palacio Pérez, 2010), entendido como una suerte de *magia de caza*, como ponen de manifiesto las palabras de Obermaier (1932: 103-104) cuando afirma que *"ya que se ocultan casi siempre en una oscuridad permanente, por lo general en los lugares más alejados o en los rincones más difícilmente practicables, es decir, sitios donde no podían tener, de*

ningún modo, un valor educativo... Probablemente se trata de una «magia de caza»."

III. DISCUSIÓN

Como hemos visto, desde los comienzos de la investigación del Paleolítico cantábrico aparecen menciones a las condiciones de habitabilidad de las cuevas que albergan los yacimientos arqueológicos que se van conociendo en esta época. Entre estas menciones, encontramos tres ideas recurrentes:

- La lucha de la humanidad prehistórica contra las fieras. Para los primeros autores, los hombres y mujeres del Paleolítico se verían acosados por los depredadores, y habrían de buscar refugio en el interior de las cuevas para protegerse de ellos. Esta idea estaría en línea con la concepción, extendida entre los primeros prehistoriadores como Lubbock o de Mortillet, del prehistórico como un "salvaje" primitivo y torpe, incapaz entre otras cosas de desarrollar un arte simbólico, y siempre al borde la subsistencia (Moro Abadía y González Morales, 2004; Palacio Pérez, 2013).

- Las cuevas como "vivienda". Desde los comienzos de la investigación, la propia noción del "hombre cavernícola" ha estado asociada a la ocupación de las cuevas. En este sentido, aparecen diversas menciones a las características físicas de las cavidades (tamaño, disposición, orientación) y de su entorno, e incluso a su atmósfera e iluminación, que las harían deseables o susceptibles de ser habitadas. Más interesante, vemos como algunos autores ponen dichas características en relación con el tipo de asentamiento y la actividad que se llevaría a cabo en esos lugares, planteando ya cuestiones como la dicotomía taller vs. campamento, o la estacionalidad de las ocupaciones.

- La concepción de las cuevas como "santuarios", es decir, lugares místicos o sagrados, en los que los grupos de cazadores paleolíticos llevarían a cabo sus ritos y ceremonias religiosas. El carácter sagrado de las cuevas está íntimamente ligado a la presencia en su interior de representaciones rupestres, interpretadas por la mayoría de los autores de principios del siglo XX como una expresión de algún tipo de magia o espiritualidad (Groenen, 2012).

Sin embargo, en la mayoría de los casos se trata de apreciaciones subjetivas y puntuales realizadas por los investigadores que las visitan y estudian. En estos primeros momentos, el mayor interés de la arqueología paleolítica es la definición de secuencias culturales que permitan ordenar crono-estratigráficamente los conjuntos arqueológicos. Por otra parte, debe tenerse en cuenta el agudo debate existente a finales del siglo XIX y principios del XX entre evolucionistas y creacionistas o fijistas, quienes trataban de conciliar la tradición cristiana con la nueva evidencia arqueológica (Palacio Pérez, 2013). Este debate tendrá su reflejo en la investigación cantábrica, por ejemplo en la aceptación del arte rupestre de Altamira por parte de Vila-

nova i Piera (Moro Abadía y Pelayo López, 2010), o en el discurso de Carballo pronunciado en el Congreso de Granada de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, donde afirma que la evolución física es evidente, pero donde también defiende la inteligencia y espiritualidad de los hombres paleolíticos (Carballo, 1912).

Por lo tanto, no es de extrañar que la habitabilidad de los asentamientos no fuese un tema prioritario en la investigación. Sin embargo, vemos cómo la mayoría de los autores aluden, en mayor o menor medida, a dichas condiciones, aunque el interés prestado por unos y otros a este tema será desigual.

Por una parte, parece que Sanz de Sautuola, Alcalde del Río o Vega del Sella prestaron una cierta atención a este tipo de cuestiones, preguntándose por qué las gentes del Paleolítico habrían elegido determinados lugares para habitar, e incluso qué tareas habrían llevado a cabo en ellos en función de sus características y condiciones de habitabilidad, quizá en parte inspirados por su conocimiento de las costumbres y formas de vida de los montañeses de comienzos del siglo XX, que les llevaban a establecer ciertos paralelismos etnográficos entre éstos y los pobladores prehistóricos de la región (Alcalde del Río, 1906: 66). Esto no significa desde luego que Breuil u Obermaier no prestasen atención a los modos de vida de las sociedades paleolíticas, un tema tratado largamente por ejemplo por Obermaier (1916) en su obra *El Hombre Fósil*, sino que el principal objetivo de las investigaciones de estos autores era el establecimiento de una secuencia crono-cultural que ordenase el Paleolítico Superior europeo (Utrilla Miranda, 2004), y por lo tanto las cuestiones relacionadas con el hábitat eran consideradas circunstanciales y tratadas superficialmente.

El de Jesús Carballo es un caso particular; eclesiástico y firme creacionista, entre sus principales intereses está la redefinición de la secuencia cultural cantábrica desde una óptica nacionalista, acuñando por ejemplo el término de "Altamiriense" (Castanedo Tapia, 2012). No obstante, se mostró interesado por las condiciones de habitabilidad de las cavidades prehistóricas. La atención prestada por este autor a estas cuestiones podría deberse en parte a circunstancias fortuitas, como el hecho de tener que excavar en El Pendo durante el invierno, aunque también habría que valorar otros factores que despertarían en él un mayor interés por este tema, como su experiencia como espeleólogo (Gallejones Prieto, 2011), e incluso quizá la búsqueda de ambientaciones para su obra literaria (Carballo, 1936).

En el País Vasco, el objetivo principal de José Miguel de Barandiarán fue también la definición de la secuencia estratigráfico-cultural del Paleolítico, aunque en este caso unido a la búsqueda de los orígenes del pueblo vasco y su vinculación con las poblaciones prehistóricas, especialmente a partir de los años 20 y 30 (González Urquijo, 2004). Esto le llevó a estable-

cer paralelismos entre los modos de vida paleolíticos y determinadas tradiciones vascas, como las leyendas referidas a la presencia de espíritus en las cuevas, y que él vinculaba al arte rupestre paleolítico (Barandiarán, 1935), a la vez que, al igual que muchos investigadores de la época, consideró la importancia de las cuevas para sus ocupantes paleolíticos como refugio frente al clima y las bestias, aunque tampoco dedicó una especial atención al hábitat prehistórico.

En este sentido, es interesante considerar la distinta formación académica de estos investigadores. Por una parte, encontramos tres laicos, Sautuola, Vega del Sella y Alcalde del Río, cuyos estudios académicos no están relacionados con la arqueología (Derecho los dos primeros, el equivalente a Bellas Artes en el caso de Alcalde del Río); por otra, sacerdotes con una importante formación en geología, prehistoria y arqueología, como fue el caso de Obermaier, Breuil, Carballo y Barandiarán. La procedencia académica y profesionalismo de los últimos, frente al carácter diletante de los primeros, podría explicar en parte el diferente interés prestado por unos y otros a las condiciones de habitabilidad, aunque sin olvidar que todos ellos, en mayor o menor medida, hicieron referencia a este tema.

IV. CONCLUSIONES

Durante los primeros años de la investigación del Paleolítico cantábrico la mayoría de los autores hacen referencia a las características físicas de las cavidades que acogen los yacimientos arqueológicos, como sus dimensiones y la orientación de sus bocas, al igual que se plantean hipótesis sobre los modos de vida de las sociedades paleolíticas, su economía nómada y cazadora, sus "territorios de caza", etc., aunque el estudio del hábitat en sí mismo permanece más en el ámbito de las observaciones anecdóticas que en el de la investigación sistemática. A pesar de ello, algunos autores mostraron un interés mayor en cuestiones relacionadas con la localización y las condiciones de habitabilidad de los yacimientos que otros.

Esta diferencia en el mayor o menor interés prestado al hábitat paleolítico podría en parte ponerse en relación con la distinta formación y procedencia académica de cada uno de ellos; así pues, los investigadores con una formación más ortodoxa, procedentes del ámbito académico y de condición religiosa, dirigirían principalmente su atención a la definición de la secuencia estratigráfico-cultural del Paleolítico, en consonancia con el paradigma historicista imperante en la época, mientras que aquellos que podríamos considerar "aficionados", como los de origen aristocrático, si bien perseguirían también este objetivo, parecerían prestar una mayor atención a otras cuestiones más prosaicas, como el hábitat, quizá animados por sus propias observaciones de las gentes que habitaban la Montaña a comienzos de siglo.

En definitiva, podemos observar cómo a finales del siglo XIX y comienzos del XX, los primeros investigadores del Paleolítico cantábrico mostraron un interés desigual por el hábitat y las condiciones de habitabilidad de los yacimientos prehistóricos. Será éste un tema que estará presente en los escritos de los pioneros desde los comienzos de la arqueología paleolítica en la región, aunque siempre en forma de observaciones puntuales y asistemáticas. En cualquier caso, las apreciaciones de los primeros investigadores sobre este tema, nos ayudan a comprender mejor su concepción de la vida y cultura de las sociedades paleolíticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalde del Río, H. (1906): *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander: Altamira, Covallanas, Hornos de la Peña, Castillo, Blanchard y Arce*, Santander.
- Alcalde del Río, H., Breuil, H. y Sierra, L. (1911): *Les cavernes de la région cantabrique*, Institut de Paléontologie Humaine, Paris.
- Aranzadi, T., Barandiarán, J. M. de y Eguren, E. (1925): *Exploraciones de la Caverna de Santimamiñe (Basongo: Cortézubi)*. 1ª Memoria - Figuras rupestres, Diputación de Vizcaya, Bilbao.
- Ayarzagüena, M. (2004): "Marcelino Sanz de Sautuola y Pedrueca", *Pioneros de la Arqueología en España*, Zona Arqueológica 3, Madrid: 139-144.
- Barandiarán, J. M. de (1931): *Breve historia del hombre primitivo*, Montepío Diocesano, Vitoria.
- Barandiarán, J. M. de (1934): *El hombre primitivo en el País Vasco*, Editorial Itxaropena, San Sebastián.
- Barandiarán, J. M. de (1935): "Huellas de artes y religiones antiguas en el Pirineo Vasco", *Homenaje al M. I. Sr. D. Eduardo de Escargarza y Solaun*, Seminario Diocesano, Vitoria: 375-426.
- Breuil, H. (1949): *Beyond the Bounds of History. Scenes from the Old Stone Age*, P. R. Gawthron, Londres.
- Breuil, H., Obermaier, H. y Alcalde del Río, H. (1913): *La Pasiega à Puente Viejo (Santander, Espagne)*, Institut de Paléontologie Humaine, Múnaco.
- Carballo, J. (1912): "Mentalidad humana del troglodita cuaternario y del hombre primitivo", *Congreso de Granada tomo V, Sección 4ª - Ciencias Naturales*, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Madrid.
- Carballo, J. (1933): *Exploración de la gruta de "El Pendo" (Santander)*, Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 123, Madrid.
- Carballo, J. (1936): *El rey de los trogloditas*, Santander.
- Cartailhac, E. y Breuil, H. (1906): *La caverne d'Altamira à Santillane près Santander (Espagne)* vol. I, Imprimerie de Monaco, Múnaco.
- Castanedo Tapia, I. (2012): *El paleolítico en la costa cantábrica. Jesús Carballo García: estudio preliminar*, Universidad de Cantabria, Santander.
- Clark, G. A. (1983): "Una perspectiva funcionalista en la prehistoria de la región cantábrica", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch* vol. 1, Ministerio de Cultura, Madrid: 155-170.
- Conkey, M. W. (1980): "The identification of Prehistoric Aggregation Sites: the case of Altamira", *Current Anthropology* 21(5): 609-630.
- Estévez, J. y Vila, A. (2006): *Una historia de la investigación sobre el Paleolítico en la Península Ibérica*, Editorial Síntesis, Madrid.
- Fano Martínez, M. Á. (1998): *El hábitat Mesolítico en el Cantábrico occidental. Transformaciones ambientales y medio físico durante el Holoceno antiguo*, B.A.R.-International Series 732, Archaeopress, Oxford.
- Gallejones Prieto, D. (2011): *El Padre Carballo. Una biografía*, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, Santander.
- González Echegaray, J. et alii (1971): *Cueva Morín (Excavaciones 1966-1968)* 2 vol., Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, Santander.

- González Morales, M. R. y Estévez, J. (2004): "De los pioneros a los albores del s. XXI. Más de un siglo de investigación sobre el Paleolítico cantábrico", *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica* (M.Á.Fano coord.), Kobie, Anejos 8, Bilbao: 29-49.
- González Urquijo, J. E. (2004): "Nuevos métodos, nuevas ideas. Un balance de la arqueología prehistórica vizcaína hasta 1975", *Homenaje al Profesor Dr. Juan María Apellániz. 30 Años de Arqueología (1972-2002)*, Kobie, Anejos 6, Bilbao: 51-71.
- Groenen, M. (2012): "Magia, creencias y lo sobrenatural en las cuevas doradas: una historia de las interpretaciones", *Arte sin Artistas: Una Mirada al Paleolítico* (I. Escobar, B. Rodríguez Álvarez, eds.), Museo Arqueológico Regional, Madrid: 355-372.
- Groenen, M. (2017): "Alcalde del Río y la lectura de la imagen paleolítica", *Hermilio Alcalde del Río (1866-1947). En el 150 Aniversario de su Nacimiento* (M. Pérez Avellaneda ed.), Ediciones de Librería Estudio, Santander: 127-143.
- Hernández Pacheco, E. (1923): *La vida de nuestros ancestros paleolíticos. Según los resultados de las excavaciones en la caverna de La Paloma (Asturias)*, Memoria 31, Serie Prehistórica 26, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid.
- Moro Abadía, O. (2007): *Arqueología prehistórica e historia de la ciencia: hacia una historia crítica de la arqueología*, Bellaterra, Barcelona.
- Moro Abadía, O. y González Morales, M. R. (2004): "1864-1902: el reconocimiento del arte paleolítico", *Zephyrus* 57: 119-135.
- Moro Abadía, O. y González Morales, M. R. (2005): "Presente-pasado. Definición y usos de una categoría historiográfica en historia de la ciencia: el arte prehistórico como paradigma", *Complutum* 16: 59-72.
- Moro Abadía, O. y González Morales, M. R. (2008): "Paleolithic Art Studies at the Beginning of the Twenty-First Century: A Loss of Innocence", *Journal of Anthropological Research* 64(4): 529-552.
- Moro Abadía, O. y González Morales, M. R. (2011): "Les origines de l'art et les théories sur l'évolution humaine: le cas français", *L'Anthropologie* 115(3-4): 343-359.
- Moro Abadía, O. y Pelayo López, F. (2010): "Reflections on the concept of 'precursor': Juan de Vilanova and the discovery of Altamira", *History of the Human Sciences* 23(4): 1-20.
- Moure Romanillo, A. (1996): "Hugo Obermaier, la institucionalización de las investigaciones y la integración de los estudios de Prehistoria en la Universidad española", *El Hombre Fósil 80 Años Después. Volumen Conmemorativo del 50 Aniversario de la Muerte de Hugo Obermaier* (A. Moure Romanillo ed.), Universidad de Cantabria, Santander: 17-50.
- Moure Romanillo, A. y González Morales, M. R. (1988): "El contexto del arte parietal. La tecnología de los artistas en la cueva de Tito Bustillo (Asturias)", *Trabajos de Prehistoria* 45: 19-49.
- Obermaier, H. (1916): *El hombre fósil*, Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 9, Madrid.
- Obermaier, H. (1932): *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*, Revista de Occidente, Madrid.
- Ordoño, J. (2008): "Apuntes sobre la evolución del concepto de 'territorio' en la investigación del Paleolítico Cantábrico", *Munibe* 59: 81-99.
- Palacio Pérez, E. (2010): "Cave art and the theory of art: the origins of the religious interpretation of Palaeolithic graphic expression", *Oxford Journal of Archaeology* 29(1): 1-14.
- Palacio Pérez, E. (2013): "The origins of the Concept of Palaeolithic Art: theoretical roots of an idea", *Journal of Archaeological Method and Theory* 20: 682-714.
- Palacio Pérez, E. (2017a): *El arte paleolítico. Historia de una idea*, Nadir Ediciones, Santander.
- Palacio Pérez, E. (2017b): "Alcalde del Río y el descubrimiento del arte parietal paleolítico en su contexto internacional", *Hermilio Alcalde del Río (1866-1947)* (M. Pérez Avellaneda ed.), Ediciones de Librería Estudio, Santander: 265-281.
- Puche Riart, O. (2004): "Casiano del Prado y Valle", *Pioneros de la Arqueología en España*, Zona Arqueológica 3, Madrid: 79-87.
- Sanz de Sautuola, M. (1880): *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la Provincia de Santander*, Santander.
- Utrilla Miranda, P. (1977): "Tipos de hábitat en el Magdaleniense Cantábrico", *Estudios del Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza* III: 7-17.
- Utrilla Miranda, P. (2004): "Evolución histórica de las sociedades cantábricas durante el Tardiglaciario: el Magdaleniense inicial, inferior y medio (16.500-13.000 BP)", *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica* (M.Á.Fano coord.), Kobie, Anejos 8, Bilbao: 243-274.
- Vega del Sella, Conde de la (1914): *La cueva del Penical (Asturias)*, Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 4, Madrid.
- Vega del Sella, Conde de la (1916): *El paleolítico de Cueto de la Mina*, Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 13, Madrid.
- Vega del Sella, Conde de la (1921): *El paleolítico de Cueva Morín (Santander) y notas para la climatología cuaternaria*, Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 29, Madrid.
- Vega del Sella, Conde de la (1930): *Las cuevas de La Riera y Balmori*, Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 38, Madrid.